

Un doctorado en teología

Pastor: Oscar Arocha

Junio 16, 2013

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Así dice el Señor: No se gloríe el sabio de su sabiduría, ni se gloríe el poderoso de su poder, ni el rico se gloríe de su riqueza; mas el que se gloríe, gloríese de esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el Señor que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra, porque en estas cosas me complazco — declara el Señor.” - Jeremías 9:23-24.

Este texto es una herramienta de salvación dada por Dios al pueblo judío en un tiempo de peligro nacional. Tal como ahora la maldad se había multiplicado: “Tienden su lengua como su arco; la mentira y no la verdad prevalece en la tierra; porque de mal en mal proceden, y a mí no me conocen—declara el Señor. Guárdese cada uno de su prójimo, y no confíe en ningún hermano; porque todo hermano obra con engaño, y todo prójimo anda calumniando” (V3-4). Como consecuencia el juicio divino es anunciado: “Haré de Jerusalén un montón de ruinas, una guarida de chacales, y de las ciudades de Judá una desolación, sin habitante” (v11). De manera que hay no poca similitudes entre aquella época y la nuestra, pero como el deleite de nuestro Dios es salvar, por medio de Su profeta les da una pertinente y necesaria defensa: “Así dice el Señor: No se gloríe el sabio de su sabiduría, ni se gloríe el poderoso de su poder, ni el rico se gloríe de su riqueza; mas el que se gloríe, gloríese de esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el Señor que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra, porque en estas cosas me complazco — declara el Señor.” En tiempo de peligros, asaltos y violencia uno es inclinado a buscar medios y recursos que protejan, pero, no eso, sino Dios es nuestro refugio.

Al enfocar el texto, vemos que nuestra defensa no es de afuera hacia adentro, sino que segura y eficaz protección es posible traerla por fe en el corazón: “El que se gloríe, gloríese de esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el Señor que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra.”

Lo estudiaremos así: **Uno**, Una prohibición triple: “No se gloríe el sabio de su sabiduría, ni se gloríe el poderoso de su poder, ni el rico se gloríe de su riqueza.” **Dos**, El Fundamento de la Prohibición: “El que se gloríe, gloríese de esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el Señor que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra, porque en estas cosas me complazco—declara el Señor.”

(1). UNA PROHIBICIÓN TRIPLE

Aquí se pueden ver una prohibición en cuanto la sabiduría, el poder, y el dinero. Veamos sus detalles.

Prohibición de sabiduría. Sabiduría aquí es el ingenio, capacidad o talento adquirido por el estudio y disciplina intelectual. Algunos adquieren conocimiento, destreza y poder que emplean en pro del progreso y hermosura. Cuando estos manejan sus asuntos con eficacia se les llama previsor con visión; un caso: “**El rey reflexionó, y dijo: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado como residencia real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?” (Daniel 4:30).** Así que, ingenio, visionario, previsor, inteligente caen bajo esta “sabiduría” indicada en el versículo. En la gran mayoría de los casos este don del Creador son ocasión de orgullo y auto confianza, nuestra naturaleza caída en pecado los corrompe: “No se gloríe el sabio de su sabiduría.”

Prohibición de poder. El otro objeto es dicho así: “**No se gloríe el poderoso de su poder,**” esto es, de su poder y vigor corporal, lo cual depende de la estructura original de la constitución animal del ser humano. Hay personas enamoradas de ellos mismos por la forma vigorosa y armoniosa con que la providencia ha formado sus cuerpos. Este vigor corporal produce algún tipo de influencia y atractivo en otros, nos hace sentir superiores, y uno es inclinado a la vanidad y presunción, o inclina al orgullo: “**No se gloríe el poderoso de su poder.**”

Prohibición de las riquezas. La tercera prohibición es dicha así: “**Ni el rico se gloríe de su riqueza.**” Riquezas aquí significa la posesión de bienes terrenales, y los cuales en algún grado nos conduce a nuestro disfrute y auto indulgencia. De manera que se trata de una posesión relativa, esto es, que hay gente con poca posesión, pero aman tanto lo que poseen que se creen así mismos dueños del universo, o que este mal sentir no sólo toca a los que mucho poseen, sino también a personas de clase económicamente baja.

Ahora enfoquemos el texto: “**Así dice el Señor: No se gloríe el sabio de su sabiduría, ni se gloríe el poderoso de su poder, ni el rico se gloríe de su riqueza; mas el que se gloríe, gloríese de esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el Señor que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra, porque en estas cosas me complazco—declara el Señor**” Se puede notar que no dice que la sabiduría, el poder o riqueza sean malas, ni que no busquemos poseer esas bondades o bienes que da la providencia, sino que la prohibición es que uno no se gloríe en ellas. En breve: A todo Cristiano Dios le prohíbe gloriarse en su sabiduría, poder o riqueza. En otras palabras que esta prohibición, por ningún medio excluye tener un buen sentido del valor de estas bendiciones; por el contrario demandan la debida gratitud al Señor por estos favores.

La prohibición. Lo que el Dios prohíbe es sentir arrogancia dentro de uno mismo por algún merito a cuenta de los favores que la providencia nos ha concedido, en

particular el orgullo y la jactancia que a menudo acompañan estos atractivos. La posesión de estos bienes suelen producir en uno aire de superioridad al notar que otros no tienen lo que uno tienen en abundancia. Las personas de superior sabiduría, poder y dinero están bajo el constante peligro de una vana apropiación sin méritos. A eso se agrega la inclinación natural que tenemos a la auto complacencia, estimulado por los demás con adulación y reconocimiento de los talentos que uno posea, lo cual que contribuye a exaltarse desmedidamente. En tales casos sería harto difícil escapar del orgullo y arrogancia, casi inevitable. Pero aun, que el Creador ha dado dones a los hombres, pero nunca con el fin de que ellos desarrollen orgullo. Sería ir contra del plan de Dios. Como está escrito: **“Nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos.”** No para que pequemos. Así que, sacar arrogancia de los dones recibidos perjudicaría, no beneficiaría. Los dones de la naturaleza y la providencia son dados con un fin mayor que simple disfrute o gozo personal; podemos y debemos disfrutarlos, además convertirlos en bienes de eterna duración, si se usan para el cultivo de la gratitud, piedad y benevolencia.

Enfoquemos nuestro versículo: **“Así dice el Señor: No se gloríe el sabio de su sabiduría” (v23)**. No todos tenemos poder ni riquezas, pero casi todos nos consideramos sabios en uno mismo. Un caso: **“Llegando también el que había recibido un talento, dijo: “Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste, y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; mira, aquí tienes lo que es tuyo.” (Mateo .25:24)**. El pobre también recibió talentos, pero se consideró más sabio que el Señor, confió en su propio juicio en desprecio del mandato que había recibido, no lo empleó para honrar a Cristo. Así que, el gloriarse en su propia sabiduría es un mal común a ricos y a pobres. Es un claro perjuicio; oigamos la sentencia: **“A todo el que tiene, más se le dará, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y al siervo inútil, echadlo en las tinieblas de afuera” (Mateo 25:29)**.

(2). FUNDAMENTOS DE LA PROHIBICIÓN

Esto es dicho así: **“El que se gloríe, gloríese de esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el Señor que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra, porque en estas cosas me complazco—declara el Señor” (v24)**. En el fundamento se ven dos asuntos: La Bondad de Dios, y Su Justicia. Iniciamos, pues, diciendo que si tú tienes sabiduría, poder o dinero no fueron adquiridos por tus méritos, por tanto no tienes derecho de jactarte o confiar en ellos como si por tu esfuerzo y destreza los obtuviste. Tengo para decirte que hay gente mas sabia que tú, con más poder que tú y tienen menos que tú, o que lo tuyos son dones; como está escrito: **“¿Quién te distingue? ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?” (1 Corintios 4:7)**. A la luz de este verso uno se estaría distinguiendo a sí mismo, no Cristo. ¿Robarías a Dios la honra que como tu Benefactor le pertenece? ¿quitarías de la Cabeza del Señor la corona que es Suya, y la pondrías sobre tu personalidad? Lo que tenemos es de Dios y para Dios, no para nuestra ostentación, más

aun, que Dios es provocado a enojo cuando los hombres quieren robarles Su gloria. Si una persona es confiada de su propia habilidad y destreza, y menosprecia a otros, hay en los tales una dependencia de ellos mismos, no de Dios. Tendrían razones para dar gracias, pero para ser orgullosos. Como bien escribiera Manton: *“Grandes dones, talentos y dinero no son causa para admirar a los hombres, sino a un Gran Dios.”*

Su Bondad. Al leer el versículo podrá notarse como si Dios mismo resumiera todos Sus Nombres en uno solo, Su Bondad: *“El que se gloríe, gloríese de esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el Señor que hago misericordia,”* esto es, que Yo Soy Bueno. Mas aun, que cuando uno lee todas y cada una de la páginas del libro de la Creación podrá notar que ningún otro de Sus Nombres es más rápidamente evidente o manifiesto que este: “Dios es Bueno”, o que decir Dios y Bueno es decir lo mismo. Dicho de otro modo, y de acuerdo a la exhortación divina del contexto: Mientras un hombre conozca más de la bondad de Dios, sería más feliz, más protegido, mejor suplido y más preservado.

Leamos de nuevo: *“El que se gloríe, gloríese de esto: de que me entiende y me conoce, ”* se infiere que lo común en la humanidad no es este conocimiento, pues de serlo esta exhortación carecería de sentido, o que lo común es que el ser humano no conoce a Dios, lo ignora, aun cuando ese conocimiento es más común que el aire que respiramos. Un texto en el NT lo prueba: *“Desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa”* (Romanos 1:20). Aun cuando una persona no haya leído nunca la Biblia, por medio de la creación podrá ver con toda claridad los dos atributos esenciales del Creador, Su poder y bondad, o deidad que es lo mismo. Hace unos meses los norteamericanos pusieron una nave en el suelo del planeta Marte, y tal portento no habla del poder del hombre, sino de la Bondad de Dios; notémoslo: *“Los bendijo Dios y les dijo: Ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra... Y fue así. Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera”* (Génesis 1:28,31). El Creador les dio dominio sobre lo sólido, líquido y gaseoso para que el hombre pudiese transformar el polvo de la tierra en una nave espacial y ponerla sobre la superficie marciana. Así que, todas las veces que el progreso científico y tecnológico del hombre se manifiesten, veámoslo con los ojos del Creador: *“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno.”* Un brillo de Su Bondad.

Cuando Moisés pidió al Señor que les mostrase Su gloria, encontramos similar mensaje: *“El Señor por delante de él y proclamó: El Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad; el que guarda misericordia a millares, el que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado”* (Éxodo 34:6), esto es, Moisés, mi gloria es mi Bondad en salvar a los pecadores. Y el salmista lo pone en lenguaje aun más claro: *“Los hombres hablarán del poder de tus hechos portentosos, y yo contaré tu grandeza. Ellos proclamarán con entusiasmo la memoria de tu mucha bondad”* (Salmos 145:7). Resume portentos y grandeza en Bondad. En palabras

del puritano Charnock: *“El poder de Dios en hacer, y Su sabiduría en organizarlo todo, están subordinadas a Su Bondad.”* En breve: Nuestra perfección es conocer y entender cada día más la Bondad de Dios.

Su Justicia. Lo próximo es dicho así: *“Gloríese de esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el Señor que hago derecho y justicia en la tierra”* (v24), esto es, que entienda y sepa como Dios ejecuta justicia en los habitantes del mundo. Es maravilloso que antes de hablar de justicia nos exhorta a que primero sepamos bien, o nos empapemos de su Bondad, porque de contrario lo nos ahogaríamos en el miedo y el terror. Es cierto que le dijo a Moisés que Su gloria es Su Bondad en salvar, pero también le agrego esta coletilla: *“Que no tendrá por inocente al culpable.”* Veamos algunas revelaciones de Su Justicia, que aun si Su Bondad nos consuela, no por eso se va el temor; notemos: *“El lagar lo he pisado yo solo; de los pueblos, ningún hombre estaba conmigo. Los pisé en mi ira y los hollé en mi furor; su sangre salpicó mis vestiduras y manché todo mi ropaje. Porque el día de la venganza estaba en mi corazón, y el año de mi redención había llegado... ¡Camada de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá?... Les declararé: “Jamás os conocí; apartaos de mi, los que practicáis la iniquidad.” ... Dirá también a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles.... Porque después de todo, es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen”*(Isaías 63::3-4; Mateo 3:17; 7:23; 25:41; 2 Tesalonicenses 1:6).

Pregunta: ¿Cómo saber si he entendido y conocido la Bondad y Justicia del Señor?

Que la **Biblia** responda: *“La bondad de Dios te guía al arrepentimiento... Que por la perseverancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad: vida eterna”* (Romanos 2:4,7). El practicar buenas obras es la respuesta. Entender y conocer Su Justicia produciría temor: *“El temor del Señor es aborrecer el mal. El orgullo, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa, yo aborrezco”* (Proverbios 8:13).

Hoy vemos: las materias que un Creyente ha de cursar para alcanzar el título de Doctor en Teología en la vida cristiana. Por un lado, Una prohibición triple: “No se gloríe el sabio de su sabiduría, ni se gloríe el poderoso de su poder, ni el rico se gloríe de su riqueza.” Y por el otro lado, El Fundamento de la Prohibición: “El que se gloríe, gloríese de esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el Señor que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra, porque en estas cosas me complazco—declara el Señor.”

APLICACIÓN

1. **Hermano: Si has sentido gozo al oír hoy de la Bondad de Dios, será de Gracia si eres movido a imitarle.** Te invito a ver como Cristo aplicó esta doctrina: *“Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos... ”* (Mateo 5:44). La imitación de la Bondad del Señor en esto se reduce a dos grandes obras: Aliviar o ayudar a quienes lo

necesiten, y mostrar sincera ternura hacia aquellos que son difíciles de soportar. En lo de ayudar a otros, y en particular a los más pobres, te recuerdo la exhortación del Señor Jesús: **“Serás bienaventurado, ya que ellos no tienen para recompensarte; pues tú serás recompensado en la resurrección de los justos.”** Por tanto: Si has sentido gozo al oír hoy de la Bondad de Dios, será de Gracia en ti si eres movido a imitarle.

2. Amigo: Sería monstruosa maldad y enorme ingratitud, pecar contra Dios porque El es Bueno y paciente para contigo. Imagínate que tú tengas un amigo a quien le hayas favorecido en abundancia, todo cuanto ese amigo tiene tú se lo diste, y además te enteras que te traiciona, te desecha, si le invitas a una rato contigo, se inventa miles de excusa para no hacerlo; pero aun se goza en cultivar amistad con aquellos que te aborrecen.

Te Pregunto: ¿Sería correcto que un día decidas no favorecerlo más, ni ayudarlo? Creo adivinar tu respuesta, dejarlo o abandonarlo para siempre por su enorme maldad. Pues tengo para decirte que eso es lo que hasta hoy tú has estado haciendo contra tu Creador. Ahora oye el mensaje de Cristo para ti: **“La bondad de Dios te guía al arrepentimiento.”**

AMÉN